

RAMÉ

Calami



Ramé

CALAMI

Capítulo 1

□□□□□□□□□□□□□□

"□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□.
(□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□
□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□).'*Marina
Tsvetaeva.*□□□□

¿qué les hace el amor? ¿en qué los convierte? ¿cuál es su impacto?

El amor, al inicio, golpea con calma.
Teme ser visible antes de que pueda defender su territorio,
antes de que pueda erradicarlo.

Es paciente y espera su turno.
Se escabulle entre los surcos que otras emociones me dejaron.
Niega su propia existencia,
se ahoga.

Después, irrumpe como olas contra un acantilado.
Inunda los pensamientos, y pone en la hoguera mi temperamento,
Intoxica la atmósfera,
crea visiones de un mundo perfecto

Ese universo perdido, concedido solo para pocos,
concebido para mí.
Me hace transparente,
me desnuda y se tatúa en los huesos.

Me mueve, arrastra y quiebra con tanta delicadeza
que no le puedo reprochar,
ni el dolor ni sus engaños.

Porque gracias a ello, sigo viva.
Respiro, existo,
y siento en mi interior un latido.

Finalmente, me abduce.
No recuerdo por qué tardó tanto en llegar,
por qué el recelo,
por qué se fue tan pronto,

¿Estuvo aquí, después de todo?

Capítulo 2

Qué ganas de ser el templo de alguien,
para que me rece, y
como ateo
se vuelva creyente

Capítulo 3

Soy la que ocupa los espacios que nadie habita,
serpenteo a través de hojas de otoño
en las calles inhóspitas,
reactivando el flujo de sangre,
del mundo a mi alrededor.

Oculto a simple vista,
adueñándome de la vida ajena,
sus intereses, frustraciones y deseos.

Inicio incendios, avivados con envidia,
y les hago creer que soy lluvia.

Existo en el caos,
lo sostengo en mis manos,
y para cuando la armonía se establece,
suelto la granada y abandono la ciudad.

Se quedan con el sabor impreciso de la duda;
si realmente existí o,
fui una idea abstracta,
que cada cierto tiempo,
por un nuevo duelo,
retorna como visión de mi paso por su guerra.

De ese modo,
permanezco en los demás.

Luego de cada partícula esparcida en silencio,
envuelvo mi aroma,
dejando rastros que generen la dicotomía
de una pérdida y alegría,

Por lo que era, y proveía sin exigir.

Soy la que está lo suficiente
como para ser apreciada,
cuando ya se ha ido.

Capítulo 4

Amparo mis sentimientos en cada línea de mis manos,
en las hojas inertes del celular,
y diarios secretos.

Los invoco en medio de la noche,
y a primera hora al despertar,
retumban en mi interior,
e intento musitarlas como
versos de una canción favorita
que no logro afinar.

Pero lo intento.

Y para cuando llega el momento,
cuando he decidido arrojar
mis heridas al suelo,
dejarlas a la intemperie y
aferrarme en carne viva
a la vulnerabilidad,
nada sucede.

Pierdo la melodía,
se me olvida respirar,
y la voz se desvanece,
luego de tanto gritar,
lo que jamás consigo recitar.

Y recojo mis prendas esparcidas,
deseando que nadie pregunte,
a qué le temo,
qué me mortifica.

No estoy preparada para confesar,
que las palabras se incrustan en mi garganta
porque sospechan ser ignoradas,
sostenidas y marchitadas,
por cualquier ser.

Quién logrará entender la fonética
de esta lengua ya muerta
que moviliza mi alma ansiosa
por ser descubierta,
conocida y estudiada,

como si fuese el idioma preciso
que conecta con una Deidad.